



Algunas reflexiones en torno a la autoría de *El cróton*

José Luis Madrigal
Graduate Center (CUNY)

RESUMEN:

El cróton nunca llegó a publicarse en su momento y los dos únicos manuscritos que se conservan esconden el nombre del autor bajo el pseudónimo de Christophoro Gnophoso. Ya desde Gayangos se pensó en el humanista vallisoletano Cristóbal de Villalón, pero la crítica no ha sido siempre receptiva a tal atribución. A falta de un testimonio externo, las dudas han persistido hasta ahora. Este artículo, al hilo de anteriores investigaciones, repasa sumariamente el estado de la cuestión y demuestra con ejemplos puntuales 1) la reutilización continua de material en los escritos de Villalón, 2) el extraordinario grado de singularidad de muchas coincidencias, 3) el valor de topónimos y constelaciones de nombres propios a la hora de identificar el idiolecto de un autor, 4) la presencia de pasajes compartidos tanto en las obras conocidas de Villalón como en el *Cróton* y *El diálogo de las transformaciones*. Finalmente, a través de un análisis estadístico con n-gramas de cuatro caracteres realizado con el programa JGAAP de Patrick Juola, se confirma la cercanía textual de estos dos diálogos en disputa con respecto al resto de obras de Cristóbal de Villalón.

PALABRAS CLAVE: Cristóbal Villalón, autoría, *El cróton*.

ABSTRACT:

Cristobal de Villalón as author of *El cróton* should be a matter of common agreement by now. Instead, scholars still debate the issue, coming at times with far-fetched theories. In this article, in line with previous research, I summarily review the different approaches in favor or against Villalón's authorship, and then show, through specific examples, Villalón's writing practices, the sheer amount of shared material in his corpus, and how similar passages are found both in *El cróton* and *El diálogo de las transformaciones*. A four-character n-gram statistical analysis using Patrick Juola's JGAAP software program confirms the textual closeness of these two disputed dialogues with the rest of Villalón's works

KEYWORDS: Cristóbal Villalón, authorship, *El cróton*.

La literatura del siglo XVI abunda en textos anónimos o de autoría incierta, como bien se sabe. El anonimato más célebre es el del *Lazarillo de Tormes*, pero de la *Celestina* a *La pícara Justina*, de la *Lozana andaluza* a *El Buscón*, muchas obras satíricas solían circular sin nombre de autor o tras la veladura de un acróstico, un anagrama o un pseudónimo (Baader: 388). Si actualmente sabemos la autoría de algunas de ellas es por un testimonio

externo. A veces ocurre que es el mismo autor quien lo revela en otro libro¹; otras lo descubrimos al leer su correspondencia; otras el testimonio nos llega gracias a las pesquisas que lleva a cabo la Inquisición². La publicación de obras sin el nombre del autor en la portada del libro empezó a ser más difícil a partir del primer índice de 1551 (Kamen: 109) y casi imposible tras la Pragmática de 1558³, pero la anonimidad continuó durante mucho más tiempo en la literatura manuscrita.

Un buen ejemplo de ello lo tenemos en *El crotalón*, obra inédita hasta el siglo XIX y que todavía hoy sigue planteándonos problemas en su atribución. Nos llega en dos manuscritos⁴, con muchas variantes entre sí. Puede que se trate de manuscritos autógrafos, aunque no hay consenso. El autor se esconde detrás del pseudónimo *Cristophoro Gnophoso*. El bibliófilo Pascual de Gayangos, su descubridor, pensó en seguida en el humanista vallisoletano Cristóbal de Villalón⁵ y, años después, lo corroboró Serrano y Sainz (1868: CX-CXXIII)⁶. La hipótesis no estaba hecha a humo de pajas. Todo parecía cuadrar. *Cristophoro* se correspondía con el nombre de pila de Villalón; varios pasajes de *El crotalón* coincidían con *El Scholástico* y la temática y hasta el estilo del humanista no resultaban muy distintos. Se daba otra circunstancia favorable. *El diálogo de las transformaciones*, una especie de primera versión abocetada de *El crotalón*, presentaba otros puntos en común con *El Scholástico* (Kinkaid: 56).

La atribución de Villalón estaba bien encaminada, pero Marcel Bataillon minimizó las claras semejanzas, a la vez que se dedicó a exagerar cualquier diferencia, por irrelevante que fuera (Vian, 1982: 38-41). La autoridad del hispanista francés pesaba mucho y su opinión contraria a la autoría de Villalón se aceptó casi sin reservas. Una monografía en los años setenta del pasado siglo, la de Joseph Kinkaid (1973), volvió a insistir en la indudable relación de *El Scholástico* con el diálogo lucianesco de Christophoro Gnophoso, aunque sin mucho éxito. Una década después, Ana Vian Herrero, en su tesis doctoral sobre *El crotalón*, hizo un cotejo minucioso con todas las obras de Villalón (Vian, 1982: 59-245). El grado de coincidencia temática y estilística que allí encontró era abrumador, seguramente definitivo. No cabía explicarlo por el uso de unas mismas fuentes o por préstamos

1.- Por ejemplo, Francisco Delicado. En *La lozana andaluza* justificaba así la anonimidad: «Si me dezís por que en todo este Retrato no puse mi nombre, digo que mi officio me hizo noble siendo de los mínimos de mis conterráneos, y por esto calle el nombre por no vituperar el officio escribiendo vanidades». Años después, sin embargo, en el prólogo que escribiera al *Primaleón*, no tiene inconveniente en atribuirse el libro: «... los que se apartan de la gramática española que es encerrada en aquella grande y famosa historia de *Amadís de Gaula* son, sin duda, nuevos romancistas como lo fui yo cuando compuse la *Lozana* en el común hablar de la polida Andalucía.» (Baader: 392.)

2.- Así pasa con *El diálogo de Mercurio y Carón*, del que sabemos su autoría gracias al doctor Vélez encargado de calificar el libro para el Santo Oficio: «Autor del diálogo fue un hermano del canónigo Diego de Valdés, secretario de su majestad para las cosas de latín.» (Montesinos: vii).

3.- La Pragmática de 1558 «deja constancia de la obligatoriedad de incorporar la concesión de la licencia en el cuerpo, así como la tasa, privilegio, si lo hubiere, nombre de autor, nombre de impresor y lugar de impresión». Mónica Martín Morales, «Paratextos legales en las relaciones de sucesos impresos entre 1550 y 1650» (Pedraza Gracia: 366.)

4.- Los dos se encuentran en la Biblioteca Nacional de España (BNM 18345 y BNM 2294). Pertenecieron a Pascual de Gayangos y el Marqués de la Romana respectivamente.

5.- Gayangos se lo comunicó a Menéndez Pelayo en una «conversación casual» y éste lo recordó luego en sus *Heterodoxos españoles* (Vian, 1982: 34).

6.- Por desgracia, Serrano también pensó que *El viaje de Turquía* era de Cristóbal de Villalón y, al escribir la biografía del humanista, incorporó muchos datos sacados de *El viaje* como si fuera una relación autobiográfica. La crítica, con Bataillon a la cabeza, ha sido inmisericorde con él desde entonces, quizá con alguna razón.

directos. «Christophoro Gnophoso, concluía la investigadora, era, muy probablemente, el pseudónimo de Cristóbal de Villalón» (Vian, 1982: 194).

Se pensaría que, tras la catarata de concomitancias que aportaba Vian, el asunto de la autoría estaría más o menos resuelto, al menos para ella, pero sorprendentemente a la rigurosa investigadora, solo dos años después, le dio por cuestionar su propia atribución en una durísima reseña que hizo a la edición de *El cróton* de Asunción Rallo (Vian, 1984). Al parecer, Rallo, como tiempo atrás Serrano y Kincaid, había cometido el imperdonable error de basar la atribución casi exclusivamente en las coincidencias con *El Scholástico*, sin tener en cuenta las demás obras de Villalón. Así solo se generaba confusión, según Vian. Una atribución no se podía basar en una sola obra, sino que había que obrar como había hecho ella, es decir, cotejando a conciencia todo el corpus conocido del humanista. Ciertamente Villalón podía ser su autor, aclaraba Vian, pero con «reservas». Había todavía «líneas de estudio ... pendientes» antes de poder declarar, sin más, como había hecho alegremente Rallo, que Villalón había escrito el diálogo lucianesco. Tal autoría no era, concluía Vian, una certeza ni mucho menos (Vian, 1984: 477).

La crítica es perezosa. Basta que una voz autorizada cuestione una «línea de estudio» para que pasen años y años antes de que otro vuelva a planteársela. Vian Herrero sabotó su propio trabajo por un exceso de celo (y sospecho que por algo de celos también) y ni siquiera se molestó en actualizar, en años posteriores, su magnífica tesis doctoral, con toda la plétora de ejemplos favorables al humanista vallisoletano. El resultado fue enviar la autoría de *El cróton* definitivamente al limbo. Hace unos años una estudiosa resumía muy bien el estado de la cuestión:

Los estudiosos no se ponen de acuerdo sobre quién es el autor escondido tras el pseudónimo de Christophoro Gnophoso. Morreale sigue a Bataillon, que mantuvo que el autor era un italiano residente en España; Vian estima que con los datos existentes no se puede establecer con certeza quién fue el autor de *El cróton*. Otros como Kincaid, Rallo, Kerr y Armendariz, tras contrastar las semejanzas entre los dos manuscritos conservados de la obra con el autógrafo de *El Scholástico* mantienen que el autor es Cristóbal de Villalón. De la misma opinión fueron Gayangos, descubridor del manuscrito en 1871, y el editor Manuel Serrano y Sanz. (Martínez-Góngora: 601)

Últimamente Alfredo Rodríguez-López-Vázquez ha terminado por enredar el asunto. Su *línea de estudio* es, cuando menos, sorprendente. La resume. El autor de *El scholástico* no sería Christophoro Gnophoso, ni tampoco, como se ha pensado hasta la fecha, el Cristóbal de Villalón que escribió *El Provechoso tratado de cambios* o la *Gramática castellana*. ¿Quién sería entonces el autor de *El Scholástico*? Otro Cristóbal de Villalón homónimo. En efecto, según Rodríguez-López, hay dos humanistas con el mismo nombre: uno «precedente» de Salamanca y otro de Alcalá. ¿En qué se basa para tan arriesgada hipótesis? Pues principalmente en el uso de los sinónimos *mas* / *pero*. El Villalón salmantino emplea mayoritariamente la conjunción «mas» y el Villalón alcalaíno se decanta casi siempre por «pero». Así, el Villalón salmantino (amigo de los «mases») sería el autor de *El Scholástico* e *Ingeniosa comparación entre lo antiguo y lo presente*, mientras que el Villalón amigo de los «peros» habría escrito *El provechoso tratado de cambios*, *La Gramática castellana* y *la Exhortación a la confesión*. En cuanto a *El cróton*, sería obra de este segundo Villalón, el de los

Peros. Cito literalmente lo dicho por Rodríguez-López (303) por si alguno se piensa que estoy de broma:

Gnófosos es un usuario habitual de ‘pero’ y tan sólo ocasional de ‘mas’, mientras que el Cristóbal de Villalón salmantino es usuario sistemático de ‘mas’, con índices muy bajos de usos de ‘pero’.. Lo que se sostiene aquí como hipótesis, que es necesario verificar, es que en el período 1535-1555 hay en realidad dos escritores que responden al nombre Cristóbal de Villalón, uno procedente de Salamanca y autor del *Scholástico* y de la *Ingeniosa comparación* y el otro, el licenciado Villalón, procedente de Alcalá de Henares y autor del *Provechoso tratado de cambios*, de la *Exortación a la confesión* y de la *Gramática*... Es a este segundo Villalón al que se puede atribuir el *Cróton*, especialmente por el análisis lingüístico del Canto XX, en donde el ingenioso y brillante adaptador de Luciano, de Ariosto, de Lucano y de la *Batracomiomaquia*, se revela como un censor de las costumbres y hábitos religiosos de su época, etc, etc.

No creo necesario continuar. La estilometría, desde el seminal estudio de Mosteller y Wallace (1963), ha calculado estadísticamente, entre otros muchos rasgos lingüísticos, las preferencias de palabras, especialmente parejas de sinónimos del tipo de *on/upon*, *while/whilst* o *mas/pero*, a la hora de discriminar textos. Todo ello es muy cierto, pero las circunstancias y el contexto en cada caso juegan un papel fundamental. No es lo mismo un conjunto de artículos escritos dentro de un mismo género literario o periodístico, en torno a un mismo asunto y en un periodo de semanas (o, a lo más, de meses, como es el caso de los *Federalist Papers*), que cuando median años entre sí y los textos son tan diversos como *El Scholástico*, *La tragedia de Mírrra*, el *Provechoso tratado de cambios* o *El cróton*. Además, en los estudios de atribución, como todo en esta vida, se necesita un mínimo de sentido común. ¿Es imaginable un Cristóbal de Villalón alcalaíno copiando pasajes sacados de una obra escrita por otro con el mismo nombre y apellido procedente de Salamanca? Imposible no sería y homónimos hay muchos en los siglos de oro, pero la probabilidad de un hecho así es ciertamente baja, tan baja como que cuatro textos compartan una secuencia de más de seis palabras y no haya entre ellos ninguna relación.

Veamos un primer ejemplo. Boscán en el prólogo a su traducción de *El cortesano* escribe:

Así, yo deseo que todos aquellos en cuyas manos viniere este nuestro libro, si con todo en algún tiempo tanto favor mereciere...⁷

El bachiller Villalón, en el prólogo de *El Scholástico*, pone algo muy parecido:

Asi yo deseo que todos aquellos en cuyas manos viniere este nuestro trabajo (si por ventura fuere digna de tanto favor que merezca ser visto de sabios varones) presuman y tengan por cierto...

Desde luego si un alumno mío me presentara algo así, no habría peros que valgan: el plagio sería incontestable y el correspondiente castigo severo. La época era más permisiva con estos pequeños «hurtos» y más si se trataba de un prólogo. Cristóphoro Gnosopho tampoco parece tener remilgos en hacer lo mismo con el prólogo del bachiller Villalón:

7.- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [30/1/2021]. Como la mayoría de ejemplos cotejados proviene de CORDE, no indico nada a partir de aquí, salvo si el origen de la cita es distinto. Todas las consultas se hicieron por última vez el 31 de enero de 2021.

Porque cualquiera persona en cuyas manos cayere este nuestro trabajo (si por ventura fuere digno de ser de alguno leído) tenga entendida la intención del auctor, sepa que por ser enemigo de la ociosidad...

Y lo mismo hace el licenciado Villalón cuando prologa su *Gramática castellana*:

Yo ruego a todos aquellos en cuyas manos viniere este nuestro trabajo recojan su ingenio y lo vean bien y con especulación se pongan a considerar esta nuestra intención⁸

El cuadro de debajo esclarece bien los préstamos entre los distintos textos.

Boscán, <i>El cortesano</i> 1534	<i>El Scholástico</i> 1539	<i>Cróton</i> 1555 (?)	<i>Gramática castellana</i> 1558
Así, yo deseo que todos aquellos en cuyas manos viniere este nuestro libro, si con todo en algún tiempo tanto favor mereciere....	Asi yo deseo que todos aquellos en cuyas manos viniere este nuestro trabajo (si por ventura fuere digna de tanto fabor que merezca ser visto de sabios varones) presuman y tengan por cierto	Porque cualquiera persona en cuyas manos cayere este nuestro trabajo (si por ventura fuere digno de ser de alguno leído) tenga entendida la intención del auctor, sepa que por ser enemigo de la ociosidad...	Yo ruego a todos aquellos en cuyas manos viniere este nuestro trabajo recojan su ingenio y lo vean bien y con especulación se pongan a considerar esta nuestra intención

La cadena de transmisión parece clara. Juan Boscán acuña la frase y es el bachiller Villalón quien primero se la apropia para su prólogo de *El Scholástico*. Décadas después Cristophoro Gnophoso y el licenciado Villalón *copian* respectivamente al bachiller, no al poeta.

Juan Boscán → Bachiller Villalón
 Bachiller Villalón → Cristophoro Gnophoso
 Bachiller Villalón /Cristophoro Gnophoso → Licenciado Villalón

O si lo queremos aún más claro:

1) Juan Boscán → Bachiller Villalón

<i>Cortesano</i>	<i>Scholástico</i>
Así, yo deseo que todos aquellos en cuyas manos viniere este nuestro libro	Asi yo deseo que todos aquellos en cuyas manos viniere este nuestro trabajo

2) Bachiller Villalón → Cristophoro Gnophoso

<i>Scholástico</i>	<i>Cróton</i>
... en cuyas manos viniere este nuestro trabajo (si por ventura fuere digna de tanto fabor que merezca ser visto de sabios...	... en cuyas manos cayere este nuestro trabajo (si por ventura fuere digno de ser de alguno leído)

8.- Cristóbal de Villalón (1558). *Gramatica castellana. Arte breve y compendiosa para saber hablar y escrevir en la lengua castellana congrua y decentemente*. Anvers: Guillermo Simón.

3) Bachiller Villalón → Licenciado Villalón

Scholástico... **todos aquellos en cuyas manos viniere este nuestro trabajo ...***Gramática*... **a todos aquellos en cuyas manos viniere este nuestro trabajo ...**

4) Cristophoro Gnophoso → Licenciado Villalón

Cróton... **en cuyas manos cayere este nuestro trabajo** (si por ventura fuere digno de ser de alguno leído) tenga entendida la **intención** del auctor*Gramática*... **en cuyas manos viniere este nuestro trabajo** recojan su ingenio y lo vean bien y con especulación se pongan a considerar esta nuestra **intención**

A principios de los 80 era perfectamente entendible y hasta encomiable que Vian Herrero exigiera un cotejo exhaustivo del corpus de Villalón antes de llegar a una conclusión definitiva con respecto a la autoría del diálogo lucianesco; e incluso, una vez hecho, que se resistiera a lanzar las campanas al vuelo, pese al ingente cúmulo de paralelismos encontrados. La prudencia es siempre buena consejera en cuestiones de atribución; y más cuando todavía en esas fechas no se contaba con la cibernética para determinar el grado de singularidad de una secuencia verbal o un grupo de palabras. Cuatro décadas después la realidad que vivimos es muy otra. Actualmente, entre Google Books, CORDE y la omnipresente WEB, se puede espigar a la velocidad de la luz miles de frases entre infinidad de documentos. Así, dos secuencias como <en cuyas manos *iere este nuestro trabajo> o <este nuestro trabajo si por ventura fuere dign*> discriminan instantáneamente tres textos y solo tres textos, *El Scholástico*, *El cróton* y *Gramática castellana*, entre millones de documentos en la red. ¿Nos basta para demostrar la identidad de un autor? Ya hemos visto que no. Estas secuencias están en deuda con el prólogo de Juan de Boscán y, por ello, es conveniente sumar más ejemplos. Vian proporcionó una buena lista y luego me valdré de algunos, pero antes permítaseme añadir que nuestro Villalón se plagiaba a sí mismo con frecuencia. Una carta dirigida al licenciado Santander y puesta al frente de su *Gramática castellana* (1558) se inicia así:

Sennor, en los ratos perdidos y hurtados a mi contino estudio de la sagrada escriptura que tengo en esta aldea, vine a sonnar este borron en el qual presumo reduçir a arte la lengua castellana, en imitaçion de la latina y griega.⁹

Pues bien, el entonces bachiller, más de veinte años antes, abría el prólogo a su *Tragedia de Mirrha* (1535) casi con las mismas palabras:

Señor, en los ratos hurtados de mi cotidiano estudio para mi recreación, se me ofresció pensar hacer alguna cosa dirigida a vuestra contemplación...

Daré otro ejemplo, pero esta vez entre *El Scholástico* e *Ingeniosa Comparación*:

9.- «Carta para el licenciado Sanctander Relactor meritissimo del consejo de su Magestad: en la qual el liçenciado Villalon, auctor desta obra se la embia suplicandole la vea y ampare. (Villalón: 1558)

<i>Ingeniosa comparación</i>	<i>El Scholástico</i>
Y acuérdeseos cómo Gabriel afirmó prouenir de la vuelta y movimiento de las estrellas y planetas, las quales causan las mudancas y sucessos en las cosas del mundo. Esto prouó ser así por esperiencia en todas las cosas, como en la mudanca de los imperios, de las costumbres, de los hábitos & trajes de los hombres; en los estudios y fortunas, hasta en los mismos ánimos y voluntades.	A mi me parece (saluo el mejor parecer vuestro) que esto prouenga de la vuelta y mouimiento de las estrellas y planetas: las quales causan las mudanças y suscesos en las cosas del mundo. Esto vemos por esperiencia en todas las otras cosas: como en la mudança de los imperios, de los reinos, de las costumbres y habitos de los hombres: en los estudios y fortunas hasta en los mismos animos y voluntades.
Porque dezía hallarse por Astrología, tener cada qual estrella vna cierta fuerca de naturaleza, que vnas inclinan al estudio de las letras, y á otros á las aborrescer, y á otros aplican á la agricultura, y á otros á la guerra, y á otros á la paz. ^{9bis}	Hallasse por Astrologia tener cada qual estrella vna çierta fuerza de su natural, que vnas inclinan al estudio de las letras, a otros a las aborreçer: a otros aplican a la agricultura, a otros a la guerra y a otros a la paz.

Son dos casos entre muchos. Hay bastantes más. Lo que me importa dejar en claro es que esta práctica de reciclaje es la misma que observamos entre *El Scholástico* y *El crótalon*¹⁰. Gayangos, Serrano o Kinkaid puede que se precipitaran en la atribución, pero no andaban nada descaminados. Por lo mismo, a la vista del paralelismo que pongo debajo, parece más que probable que el bachiller Villalón sea también el autor del *Diálogo de las transformaciones*:

Nunca vi cordura tan acertada como la que hizo Vidalio Gario en Jerusalem quando fue importunado por los tribunos que se casase con Palestina, que por que no viniese el casamiento en efeto puso huego a todos sus bienes, y preguntado por qué lo hizo responde que porque quería más estar pobre (*Dial. transf.*)

Nunca vi cordura tan açertada como la que hizo Vidalio gario ... en hierusalem quando fue importunado por los tribunos que se casase con Palestina: que porque no viniese el casamiento en efeto puso fuego a todos sus bienes. Y preguntado porque lo hizo respondió: que por que queria mas estar pobre... (*Sch.*)

Vian Herrero, en su tesis doctoral, espigó decenas de paralelismos y coincidencias temáticas entre *El crótalon* y las demás obras que fueron publicadas bajo el nombre de Villalón, algunas de una extraordinaria singularidad. Remito a su trabajo. Yo me limitaré a escoger algunos casos que ponen de relieve el modus operandi de un idiolecto. Por ejemplo, el empleo de topónimos.

En efecto, la toponimia que leemos en una obra puede revelar a veces el particular itinerario de un autor. Cada ruta y cada lugar define e identifica. Ahora mismo escribo cerca

9 bis.– Cristóbal de Villalón (1541). [Uhagón, 1896: 135-136)].

10.– Valga esta pequeña muestra del principio de la historia de «los dos amigos» en *El Scholástico* y *El crótalon*:

Era Hieronimo **hombre delicado y de flaca complexion: nescesitado al buen regimiento y a mirar bien por su salud.** Y Luis **era hombre hombre robusto, valiente, membrudo y de muy fuerte natural.** (*Sch.*)

Y yo era **hombre delicado y de flaca complexión, neçesitado al buen regimiento, y a mirar bien por mi salud,** pero Arnao **era hombre robusto, valiente, membrudo y de muy fuerte natural...** (*Cr.*)

del pueblo de Saugerties (Nueva York) y este verano todavía sueño con poder pasar unas semanas en el chalet de mis padres en Collado Mediano (Madrid) y, si es posible, querría también, como otros años, darme un chapuzón en las pozas de Valsain. El itinerario <Saugerties – Collado Mediano – Valsain> es de lo más singular. No habrá muchos fuera de mi círculo familiar que lo compartan. Google, por ejemplo, no encuentra un solo documento en la red con estos tres topónimos. Vian, en su referido estudio, daba cuenta de un pasaje de *El cróton*, en el cual un burro, maltratado por su amo y ya casi en las últimas, decide poner fin a su vida mientras pasa por *el Puente del Cardenal*, cerca de Plasencia (Cáceres). La aparición de este mismo topónimo en la *Gramática* de Villalón es, por su rareza, «de primerísimo orden». Pongo debajo los dos pasajes:

El cróton

... y así viniendo un día de Córdoba para Salamanca con un cargo de azeite, ... yo venía tan aborrido y tan desesperado que propuse en mi determinación de tomar la muerte...; y así, una mañana bajando un portezuelo que dicen de la Corchuela, deçendiendo sobre el río a **Taxo** pasar **la puente del Cardenal**, viniendo por la ladera de la sierra, pareçese el río de Tajo abajo que va por entre unas peñas con mucho ruido y braveza, que a todos cuantos por allí passan pone espanto.

Gramática

Algunos que presumen de grandes latinos dizen, que hablado en castellano emos de decir, *este puente*, porque en el latín puente es del género masculino. ... y junto a **la puente** que dicen **del Cardenal**, que pasamos a **Taxo**, encima de Plasencia, me acuerdo haber visto allí un antiguo padrón de unas letras esculpidas en una piedra levantada junto a una fuente, que las letras decían: *Pero Fernández fizo aquí esta fuente y labro este puente, año de 1512* (Vian, 1982: 77).

Es ciertamente un paralelismo de primer orden por su «sabor inconfundiblemente autobiográfico» y por tratarse en ambos casos de una información no libresca o inventada. Villalón y Gnosopho pasaron alguna vez por el «portezuelo de la Corchuela»¹¹ y los dos dejaron constancia de ello. Tal coincidencia no parece fortuita. Tal coincidencia, en realidad, suele ser la huella inconfundible de un mismo autor.

Ofreceré algún ejemplo más a partir de la onomástica de *El cróton*. En el Canto VI hay una relación detallada de las campañas militares de Carlos V en la década de los cuarenta. En el resumen que se hace del capítulo leemos esto:

En el sexto canto que se sigue, el auctor... describe por industria admirable de una pintura las victorias que el nuestro invictíssimo emperador Carlos, quinto deste nombre, hubo en la prisión del rey de Francia en Pavía, y la que hubo en Túnez y en la batalla que dio a Lansgrave y a Juan, duque de Saxonia, y liga de herejes alemanes junto al río Albis en Alemania.

Y más adelante:

11.- Así lo describe el Diccionario de Madoz: Corchuelas (Las) Desp(oblado) en la prov. de Cáceres, - part. jud. de Plasencia, agregado a Torrejón el Rubio. SIT. a la bajada de la sierra llamada también de las Corchuelas, a la izq. del r. Tajo, una legua, en el camino de Trujillo a Castilla la Vieja, hay que pasar a sus inmediaciones un puerto que lleva el mismo nombre, muy trabajoso para la arriería por su mal estado y muy temible por ser frecuentado de ladrones. (Vian, 1982: 78). La página en la Web del *Ayuntamiento de Torrejón el Rubio* trae parecida información sobre el Puente del Cardenal: «el tránsito era tan elevado, desde el comienzo de su uso, que pronto, en 1494, un vecino de Plasencia, Diego de Cabañas, solicitó autorización para comerciar con vino y venderlo en la venta que tenía en las proximidades del puente. El paso de comerciantes por el puente facilitó la aparición de partidas de bandoleros...». Recuperado de <<http://www.torrejónelrubio.com/index.php/monumentos-historicos-de-torrejón/152-puente-del-cardenal>>.

...trayendo ellos por capitanes de su liga y confederación aquellas dos cabeças de su prinçipado: Lansgrave y Juan duque de Saxonia, a los cuales vence y prende junto al río Albis...

Uno pensaría que la serie <*Lansgrave / duque de Sajonia / la batalla / junto al río Albis*> se daría en otros documentos históricos de la época. Así lo imaginaba Vian cuando comparaba este pasaje de *El cróton* con otro de la *Gramática castellana* de Villalón, pero tanto en CORDE como en toda la Web solamente existe este paralelismo:

<i>Cróton</i>	<i>Gramática</i>
y la que hubo en Túnez y en la batalla que dio a Lansgrave y a Juan, duque de Saxonia , y liga de herejes alemanes junto al río Albis en Alemania	que así vimos, que al tiempo que su magestad vençio la batalla a Lansgraue y al Duque de Saxonia junto al río Albis , vinieron todas las señorías y principados de Alemania

Vian Herrero señalaba también otra importante coincidencia en una enumeración de músicos de la época (1982: 293-94). Esta vez el paralelismo se daba con *Ingeniosa comparación*:

<i>Cróton</i>	<i>Ingeniosa Comparación</i>
Y puesto ante los juezes les demandó en alta voz le oyessen, y después de haber oído a aquellos dos tan señalados músicos en la vihuela Torres, Naruárez y Macotera .	Agora vive Torres Barroso... Vive también Macotera , varón de excelente ingenio en la vihuela ...

Vian, siempre cautelosa, concedía que la mención de los tres músicos en el corpus de Villalón, junto al ejemplo del Puente del Cardenal, eran coincidencias «determinantes». Otras muchas de las presentadas por ella lo eran también. Ahora mismo es mucho más fácil demostrarlo que hace cuarenta años.

En verdad, las huellas de Cristóbal de Villalón están diseminadas por todo el texto de *El cróton*, del primero al último canto. No debería haber ninguna razón para continuar aplicando la duda metódica. El repertorio de un hablante, lo he repetido hasta la saciedad, es restringido, recurrente y, por ello, extraordinariamente singular¹². Todos nos repetimos al hablar y al escribir. Es inevitable. En el caso de Cristóbal de Villalón sus repeticiones son a veces *burdas*, claros hurtos entre textos, lo cual puede hacernos pensar al principio en un simple préstamo, especialmente si cotejamos solamente dos de sus obras y prescindimos de las demás. Claro que el autoplagio, tal como hemos ido viendo, se da a lo largo de toda su producción escrita. Es práctica habitual. El licenciado Villalón en 1558, retirado en una aldea, *roba* los primeros renglones de un prólogo que él mismo, siendo bachiller, había escrito para otra obra suya publicada veintitantos años antes; y lo mismo hace con otros tres prólogos más, entre los cuales está el prólogo de *El cróton*. Los paralelismos y las coincidencias de toda índole entre el corpus de Villalón y el diálogo de Gnosopho se acumulan a poco que alguien se ponga a ello con los instrumentos de que disponemos.

En todo caso, imaginemos aún cierto escepticismo. Imaginemos que la hipótesis de los dos Villalones tiene algún mérito o algún seguimiento. Imaginemos, en fin, que todo ese montón de paralelismos y coincidencias recogidos por Kinkaid, Vian y Rallo se siguen viendo como préstamos o como fraseología de época. Repito: el idiolecto es restringido,

12.- Madrigal, 2019, 2020.

recurrente y singularísimo. Hilemos, pues, más fino y tomemos unas cuantas frases adverbiales empleadas en el diálogo lucianesco de Cristophoro Gnosopho. Elijo cuatro:

<conforme a la costumbre / a la contina / por el semejante / presupuesto que>

Busco en CORDE para comprobar cuántos documentos comparten estas cuatro frases. Encuentro solo tres: *El Scholástico*, *Provechoso tratado de cambios* y *El crótonon*. En género, asunto o estilo no pueden ser más distintas ni distantes estas tres obras entre sí. Nada les une, en principio. Nada, salvo que las tres obras pertenecen al mismo idiolecto.

Escojamos ahora un software de código abierto, el JGAAP de Patrick Juola, programa que nos permite utilizar métodos de aprendizaje automático (*machine learning*) y, con ello, clasificar un amplio conjunto de textos en función de su mayor o menor similitud. Los rasgos lingüísticos más empleados en la criba de documentos suelen ser la frecuencia de palabras más comunes, la longitud de palabra o de oración y los n-gramas de caracteres y n-gramas de palabras. Dado que el discurso de un hablante es siempre restringido y recurrente (aunque pueda haber muchos cambios según el género, el registro y, por supuesto, la lengua utilizada), lo lógico es pensar que las secuencias de caracteres (*character n-grams*) se repetirán más frecuentemente dentro del corpus de un mismo autor. En el experimento que hago, empleo cincuenta textos del siglo XVI y principios del XVII en contraste con *El crótonon*. El corpus abarca desde la *Celestina*, *La Lozana andaluza*, *El viaje de Turquía*, *El asno de oro* o los dos Lazarillos, a las *Novelas ejemplares* y *El buscón*. De las obras de Villalón incluyo *El Scholástico*, *El provechoso tratado de cambios*, *La tragedia de Mirra* e *Ingeniosa comparación*. Baso el documento de *El crótonon* en los dos primeros Cantos. Todos los documentos procuran tener un mínimo de 8.000 palabras y la mayoría cuenta con 10.000 palabras. El método de análisis elegido es la distancia métrica de coseno y el rasgo lingüístico analizado es n-gramas de cuatro caracteres. El resultado es el siguiente:

CROTALON 10.000

Distancia métrica de coseno

n-gramas de 4 caracteres

1. *Diálogo de las transformaciones* 0.07381797964418713

2. VILLALÓN *Scholastico* 0.07927448744870336

3. *Viaje de Turquía* 0.08464510266828673

4. PINEDA *Diálogos fam.* 0.0863469920068688

5. *Diálogo de Selanio y Cilenia* 0.08685808047638843

6. VILLALÓN *Provechoso tratado de cambios*

0.0876942189133465

(...)

9. VILLALÓN *Ingeniosa comparación* 0.08954498246484643

La comparativa es muy favorable a Villalón. A nadie puede extrañar la cercanía de *El crótonon* con el *Diálogo de las transformaciones*, pero *El Scholástico* no debería ocupar un segundo puesto a tenor de las diferencias temáticas y de género. Hagamos ahora el mismo cálculo, pero con n-gramas de dos palabras.

CROTALON 10.000

Distancia métrica de coseno

n-gramas de 2 palabras

1. VILLALÓN Scholástico 0.4803052216096544
2. PINEDA 0.4837237703885934
3. CERVANTES Celoso extremeño 0.4841299790151481
4. CERVANTES La ilustre fregona A 0.4865860628194201
5. *Asno de oro* 0.48895877830048773
6. CERVANTES (Persiles) 0.4943148384082108
7. VILLALÓN Provechoso tratado de cambios
0.5036654818351766
8. VILLALÓN Ingeniosa comparación 0.5090556160069146
9. *Diálogo de las transformaciones* 0.5099003703908009

El resultado vuelve a subrayar la gran cercanía con el corpus de Villalón. Si excluimos Cervantes y Pineda, dos autores posteriores, solamente *El asno de oro* aparece en los primeros lugares, y el primer puesto se lo lleva esta vez *El Scholástico*.

Los cálculos estadísticos no son la panacea universal y deben aplicarse con cautela en los estudios de atribución, pero suelen ser muy útiles para establecer matemáticamente el grado de similitud entre textos. En cuanto al asunto que aquí nos ocupa, no debemos dudar más. Según todos los indicios, Cristóbal de Villalón, bachiller y luego licenciado, es el autor de obras tan diversas como *La tragedia de Mirra*, *El Scholástico*, *Provechoso tratado de cambios*, *Ingeniosa comparación* y, con casi toda certeza, *Diálogo de las transformaciones* y *El crótalon*.

Bibliografía

- BAADER, Horst (1978). «Zum Problem der Anonymität in der Spanischen Literatur des Siglo de Oro». *Romanische Forschungen* 90. Bd., H. 4: 388-447.
- KAMEN, Henry. (2011). *La Inquisición Española. Una revisión histórica*. Barcelona: Crítica.
- KINCAID, Joseph J. (1973). *Cristóbal de Villalón*. New York: Twayne Publishers.
- MADRIGAL, José Luis. (2019). «Juan Arce de Otálora y el *Lazarillo* de 1554». *Lemir* 23: 323-346 — (2020). «Técnicas de atribución textual en el Prólogo del *Lazarillo* y en otros textos colindantes». *Lemir* 24: 209-244
- MARTÍNEZ-GÓNGORA, Mar (2002). «El erasmismo y la política de autorregulación del sujeto masculino en *El córtalon*». *Hispanic Review* 70.4: 601.
- MONTESINOS, José F. ed. (1929). *Alfonso de Valdés, Diálogo de Mercurio y Carón*. Madrid: Espasa-Calpe.
- MOSTELLER, Frederick & David L. Wallace (1963). «Inference in an Authorship Problem. A Comparative Study of Discrimination Methods Applied to the Authorship of the Disputed Federalist Papers». *Journal of the American Statistical Association* 58, N°. 302: 275-309.
- PEDRAZA GRACIA, Manuel José et al. (2017). *Doce siglos de materialidad del libro. Estudios sobre manuscritos e impresos entre los siglos VIII y XIX*. Universidad de Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- RALLO, Asunción, ed. (1982). *El Crotalon de Cristoforo Gnofoso / Cristobal de Villalon*. Madrid: Cátedra.
- RODRÍGUEZ-LÓPEZ-VÁZQUEZ, Alfredo (2019). «Sobre la atribución del *Crótalon* a Cristóbal de Villalón: una hipótesis alternativa». *Lemir* 23: 279-308.
- SERRANO Y SANZ, M. (1868). *Autografías y memorias coleccionadas e ilustradas*. Madrid: Bailly Baillere, Introducción, pp. CX-CXXIII.
- VIAN HERRERO, Ana (1982). *Diálogo y forma narrativa en el 'Crótalon': estudio literario, edición y notas*. Universidad Complutense de Madrid, 1982.
- (1984). «*El Crótalon*: el texto y sus sentidos». *Nueva Revista de Filología Hispánica* 33.2: 451-483.
- VILLALÓN, Cristóbal de (1558). *Gramatica castellana. Arte breve y compendiosa para saber hablar y escribir en la lengua castellana congrua y decentemente*. Anvers: Guillermo Simón. Recuperado de <<https://books.openedition.org/esb/2839?format=embed>>.
- UHAGÓN, Francisco Rafael de (1896). *Relaciones históricas de los siglos XVI y XVII*. Madrid: Sociedad de bibliófilos españoles.